

**Entre el discurso modernizador y la propaganda hispanista.
Instrumentos y posibilidades de la dimensión cultural
de las relaciones hispano-brasileñas
(1950-1960)**

Ismara Izepe de Souza *

Fecha de Recepción: 28 de agosto de 2017

Fecha de Aceptación: 11 de octubre de 2017

Resumen

El objetivo de este trabajo es discutir la dimensión cultural de las relaciones hispano - brasileñas en la década de 1950. Tenemos la intención de analizar las acciones de la diplomacia cultural adoptadas por Brasil y España, que muestran como las mismas encajan dentro del contexto y de los objetivos principales de la política exterior de ambos países.

Palabras Clave: Diplomacia cultural; Política Exterior; Franquismo; Itamaraty; Ministerio de Asuntos Exteriores

Abstract

The aim of this paper is to discuss the cultural dimension of Spanish- Brazilian relations in the 1950s. Intend to analyze the cultural diplomacy actions taken by Brazil and Spain, showing how they fit within the context and the main objectives of foreign policy both countries.

Keywords: Cultural diplomacy; Foreign policy; Franquismo; Itamaraty; Foreign Affairs

Introducción

La eficacia de las relaciones culturales se constituyó en un elemento central para el posicionamiento internacional de muchos países durante todo el siglo XX y estuvo en el horizonte de las estrategias de política exterior de Brasil y España, sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial.¹ En la década de 1950, ambos países concentraron esfuerzos para el logro de una inserción internacional que cumpliera con sus expectativas de desarrollo interno y sus diplomacias reforzaron el entendimiento y direccionaron acciones para que la difusión de sus culturas fuera capaz de servir tanto al propósito de fomentar las relaciones bilaterales como al fortalecimiento de los intercambios económicos. Este artículo tiene como objetivo analizar tal dimensión de las relaciones hispano-brasileñas, haciendo hincapié en las políticas

* Doctora en Historia Social por la USP (Universidad de São Paulo), es profesora del Departamento de Relaciones Internacionales de la UNIFESP (Universidade Federal de São Paulo) - ismaraisouza@gmail.com

¹ Juliette Dumont; Anaïs Fléchet, ““Pelo que é nosso!”: a diplomacia cultural brasileira no século XX”, *Revista Brasileira de História*, 67, 2014.

culturales desplegadas como un elemento constitutivo de sus objetivos de política exterior. El corte cronológico es la década de 1950, período durante el cual las relaciones bilaterales entre Brasil y España pasaron por una fase de profundización y maduración. Nuestras fuentes se centran en los documentos diplomáticos producidos por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil y el Ministerio de Asuntos Exteriores de España, de ahora en adelante MRE y MAE. Para una mejor organización, hemos dividido el texto en tres partes. El primero presentará los aspectos claves de la política interna de Brasil y España y sus intersecciones con la política exterior, mostrando las bases en que se asentaron las relaciones bilaterales de entonces. A continuación, se analiza la política cultural que Brasil dirigió a España, considerada por su diplomacia como parte de una estrategia de acción internacional que servía a los intereses del desarrollo nacional. Centrada en el esfuerzo por difundir una visión positiva del país, aquella política cultural incluyó, entre otras acciones, las noticias alentadoras sobre Brasil en la prensa española que contribuyeran a estimular la inmigración de españoles a tierras brasileñas, teniendo en cuenta los intereses de ambos países. En la última parte, vamos a examinar las medidas adoptadas por España para promover las relaciones culturales con Brasil, insertas en una lista de acciones diplomáticas para superar su aislamiento internacional.

Las relaciones hispano-brasileñas en la década de 1950

A pesar de especificidades nacionales, tras la Segunda Guerra Mundial, Brasil y España establecieron políticas exteriores que tuvieron como piedra angular la identificación con los valores occidentales. La intensificación de la Guerra Fría que esbozó el sistema internacional a principios de los años '50, proporcionó las condiciones para que ambos países mirasen el acercamiento político y económico con los EEUU como fundamental para llevar a cabo sus propios proyectos de desarrollo interno. En ese contexto, Brasil y España, que hasta entonces habían caracterizado sus relaciones por un eje de sentimentalismo, empezaron a promover acciones para el desarrollo de las relaciones económicas y políticas. Para entender mejor la importancia de la política cultural para la diplomacia brasileña y española y el papel asignado a la misma dentro de las estrategias de inserción internacional, cabe singularizar el contexto interno y la política exterior de ambos países.

Comprender el Brasil de la década de 1950, también llamada como la época de los “años dorados”, requiere un esfuerzo de análisis en torno a las características y los puntos de convergencia entre los dos gobiernos que ejercieron el poder durante ese período. Getúlio

Vargas (1951-1954) y Juscelino Kubitschek (1956-1960) fueron elegidos por el voto directo y gobernaron el Brasil dentro de un marco democrático. No obstante, el trágico final del gobierno varguista y el espectro de un golpe de estado que se cernió en los inicios de la gestión de Juscelino, muestran los signos de una inestabilidad política que procedía de la no aceptación, por parte de la oposición y sectores de las fuerzas armadas, de sus plataformas económicas y sociales.

Electo presidente, Vargas regresó a la escena política enfrentando desafíos muy distintos de los que había experimentado cuando ejerció el gobierno de la República bajo formas autoritarias entre 1930 y 1945. Hábil en las negociaciones y acuerdos, a pesar de sus intentos de conciliación de intereses, su biografía política da cuenta de las dificultades para hacer frente a un contexto desconocido hasta entonces para él: dirigir el país en un sistema político en que el poder legislativo y el poder judicial se desconectaron de su mando. La creación de una empresa nacional de petróleo - Petrobras - y el aumento del salario mínimo en un 100 % eran importantes medidas de carácter nacionalista de su gobierno para acercarse a las demandas de la clase obrera. Pero la crisis política que lo acosó, llevaría al suicidio a Vargas el 24 de agosto de 1954, poniendo de relieve el choque entre las fuerzas progresistas y los conservadores que se negaron a cualquier asociación o concesión a las clases populares.

Después del breve gobierno de João Café Filho, Juscelino Kubitschek, JK, el joven gobernador del estado de Minas Gerais, considerado el heredero político de Vargas, ganó las elecciones. Los años que corresponden a su gobierno estuvieron marcados por la confianza en lograr el desarrollo, plasmado en el lema “50 años en 5” y en la construcción de la nueva capital, *Brasília*. A pesar del intento de desestabilización política llevada a cabo por sus enemigos, que trataron de impedir la posesión del cargo, Kubitschek, a diferencia de Vargas, lograría fortalecer su gobierno, creando condiciones para apaciguar, en la medida de lo posible, los oponentes y militares propensos a salidas golpistas. Los ambiciosos objetivos del *Plano de Metas*, que preveían la rápida modernización del país, permitieron al gobierno articular una alianza momentánea entre diferentes grupos sociales.² El programa ayudó a generar un clima de optimismo en amplios sectores de la sociedad, en la creencia compartida que la agenda que preveía un rápido crecimiento económico podría contribuir a la superación de las desigualdades sociales.

Tanto Vargas como Juscelino concentraron esfuerzos en la tarea de invertir en la infraestructura del país, aunque el líder riograndense enfatizó en el carácter nacionalista de su

² Lilia M. Schwarcz y Heloisa M. Starling, *Brasil: uma biografia*, (São Paulo: Companhia das Letras, 2015), p. 415.

proyecto de industrialización. JK fue más pragmático y defendió un desarrollismo asociado con el capital extranjero, aceptando una mayor internacionalización de la economía y tratando de mantener buenas relaciones con los EEUU. A partir de 1958, sin embargo, sus acciones mostraron la reanudación de negociaciones caracterizadas por objetivos nacionalistas como un vector de la política exterior.³ Aunque el crecimiento económico constituyó la tónica de la década, los gobiernos fallaron en modificar las bases de un orden social inequitativo. Las reformas que podrían dar lugar a este cambio sólo serían propuestas por el gobierno de João Goulart (1961-1964), siendo repelidas por las clases medias y las élites brasileñas que, por temor al “peligro rojo” y a la pérdida de privilegios históricos, adhirieron a una solución golpista, que ejecutarían los militares en abril de 1964.

La expansión de las relaciones económicas y políticas entre Brasil y Europa Occidental se produjo sobre todo por la percepción de que esta región del mundo ya había superado las dificultades de la posguerra. Mientras la ilusión de una alineación automática con la potencia americana hegemónica había ido perdiendo significado como premisa de la política internacional brasileña, la variante europea podía significar una alternativa así como un importante elemento de negociación con los EEUU.

Esos mismos años se vieron marcados en España por el lento inicio de la recuperación económica y por la superación gradual del aislamiento internacional. Marcos de esa reinserción en el mundo occidental fueron los acuerdos militares concertados con los EEUU y su aceptación como miembro de la ONU, ocurridos, respectivamente, en 1953 y 1955. En el contexto de la intensificación del conflicto Este-Oeste, el régimen franquista firmó varios acuerdos con el gobierno de Washington, lo que les permitió establecer bases militares en el territorio español, aproximación que habilitó a España, aunque modesta y paulatinamente, a mejorar su situación socio-económica. Franco había entregado la dirección del Ministerio de Asuntos Exteriores a Alberto Martín Artajo (1945-1957), un católico que se empeñó en la misión de disociar la imagen de la dictadura con el fascismo. La identidad de España como nación católica, anticomunista y defensora de los valores occidentales se reforzó, constituyéndose en un elemento central de su proyección externa.

Todos estos factores ayudaron en el fortalecimiento de las relaciones hispano-brasileñas. A la par que Brasil fue expandiendo gradualmente sus lazos europeos, España era vista como socia natural, pudiendo contribuir a la diversificación de las relaciones económicas brasileñas. A España la aproximación a Brasil también le resultaba ventajosa desde el punto de vista

³ Paulo Fagundes Vizontini, *Relações Exteriores do Brasil (1945-64). O nacionalismo e a política externa independente*, (Petrópolis: Vozes, 2004), p. 242.

económico y político, siendo un apoyo conveniente en un período de moderación del aislamiento internacional.

La antigua afinidad ideológica de Vargas y Franco durante la guerra civil española⁴ - transmutada en posterior distanciamiento por las diferentes posiciones asumidas en el decurso de la Segunda Guerra Mundial-, comenzaron por proporcionar factores de aproximación. El discurso de ambas diplomacias volvió a nutrirse de un lenguaje nacionalista y de sentimientos hispanistas,⁵ siendo el anticomunismo el principal elemento de identificación política. Aunque la influencia de la Iglesia Católica estaba mucho más presente en la política y la escena social española, el catolicismo también permeó las manifestaciones retóricas de la diplomacia brasileña, alentado como elemento de identidad y como patrimonio cultural común de los pueblos de ambos países.

La profundización de las relaciones entre Brasil y España se expresó en el ámbito multilateral, con un apoyo mutuo en la ONU,⁶ y en el bilateral, enfocado al crecimiento de los flujos comerciales. Los productos que habían compuesto el programa de intercambio se mantuvieron a lo largo de la década, pero con un aumento del volumen. El consumo de tabaco y café -productos exportados por Brasil- mostró un crecimiento notorio en España⁷ y aunque el Ministerio de Relaciones Exteriores, *Itamaraty*, quería aumentar sus exportaciones de algodón, perdió el mercado español a manos de los EE.UU., ya que los acuerdos firmados en 1953 favorecieron la aproximación, también en el campo económico. No obstante, los vínculos comerciales hispano-brasileños fueron empujados por el hecho de que España no había podido incorporarse en el proyecto europeo del Mercado Común, proceso de integración económica y política que trajo incertidumbre y preocupaciones a los países

⁴ Ismara Izepe De Souza, “Brasil en la trama del conflicto: el Gobierno Vargas, los inmigrantes españoles y la sociedad brasileña ante la Guerra Civil Española (1936-1939)”, (Madrid: UNED, 2006). *Congreso La guerra civil española 1936-1939*. En el libro de Ángel Viñas, *La otra cara del Caudillo. Mitos y realidades en la biografía de Franco*, (Barcelona: Crítica, 2015), se menciona la donación de seiscientos mil kilos de café que Vargas realizó al régimen de Franco al fin de la guerra civil. Mónica Sol Glik, “Los vecinos de Roosevelt: Argentina, Brasil y el panamericanismo (1931-1945)”, *Comunicaciones del I Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea de la AHC*, Zaragoza, 2007, señala que en septiembre de 1939 Franco le escribió a Vargas agradeciendo el envío de alimentos: “una valiosa ayuda para la causa de la civilización cristiana”.

⁵ Ismara Izepe De Souza, “El discurso de la Hispanidad como instrumento de propaganda y acción diplomática española en Brasil (1939-1960)”, *AAVV, XV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles*, Nov 2012, Madrid, España.

⁶ A fines de 1949 Brasil, conjuntamente con Bolivia, Colombia y Perú, propuso en la ONU revocar las recomendaciones de retirada de los embajadores de España, en Carlos Sola Ayape, “América Latina ante la Spanish question: el régimen franquista como eje de la discordia en la ONU (1945-1950)”, *Latinoamerica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, Volume 61, october 2015.

⁷ Álvaro Trinidad Cruz, agregado comercial de la embajada de Brasil en España, al Ministerio de Relaciones Exteriores, Informe del “Mes económico”, Madrid, 15-3-1950, Archivo Histórico de Itamaraty, Río de Janeiro (AHI/RJ).

latinoamericanos, que preveían enormes pérdidas para el comercio y la inversión entre las dos regiones.⁸ Lo cierto es que a finales de los años '50, las exportaciones brasileñas a España habían crecido, aunque el café seguía siendo el “buque insignia”.⁹

La política cultural de Brasil a España

La política cultural formulada por la diplomacia brasileña estuvo estrechamente relacionada con el concepto que las élites intelectuales y políticas de Brasil tenían de la cultura. El discurso modernizador percibió su formulación como una misión de gobierno, que debería tener la capacidad de sintonizar a la población brasileña con el proyecto que se estaba llevando adelante, y que la clase dirigente proponía como una necesidad que, según Peres, “*seria suprida mediante a execução de uma série de projetos que visavam colocar a população em contato com uma fração da arte e do pensamento moderno, em particular aquela que mais interessava enquanto elemento disciplinador*”.¹⁰

La intención de avanzar aceleradamente en el desarrollo -concretando en un lustro lo previsto realizar en medio siglo- entusiasmó a los intelectuales brasileños que contribuyeron, directa o indirectamente, con el gobierno de Juscelino Kubitschek. Así, por ejemplo, el Instituto Superior de Estudios Brasileños (ISEB), vinculado a la presidencia de la Casa Civil de la República, agrupó a pensadores, artistas, políticos y estudiantes que se ocuparon de pensar estrategias para superar el subdesarrollo.¹¹ Fueron años también de un florecimiento de ideas en el campo de la producción artística, así como de novedosas expresiones en la cinematografía, que mostró experiencias como las de Nelson Pereira dos Santos, quien en sus películas reflejó la dura realidad social brasileña, con la intención de evidenciar el subdesarrollo para mejor hacerle frente.¹²

El Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil compartió el empuje del proyecto de modernización nacional, asumiendo que la política cultural podría favorecer el avance de los objetivos políticos y económicos. Consciente del valor de esas acciones creó en 1952 el cargo de agregado cultural en las embajadas, con la función de desenvolver una campaña de

⁸ Amado Cervo, *As relações históricas entre o Brasil e a Itália: o papel da diplomacia*, (Brasília: Editora UNB-Instituto Italiano di Cultura, São Paulo, 1992), p. 209.

⁹ Bruno Ayllón Pino, *Las relaciones hispano-brasileñas: de la mutua irrelevancia a la asociación estratégica (1945-2005)*, (Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2007), p. 101 y ss., señala que los intercambios comerciales de entonces se caracterizaban por la irregularidad cuantitativa y poco diversificada, concentrada en algunas pocas mercancías.

¹⁰ Elena Pájaro Peres, *Exuberância e Invisibilidade: populações moventes e cultura em São Paulo, 1942 ao início dos anos 70*, São Paulo, 2006, Tesis doctoral en História, USP - Universidade de São Paulo, p. 44.

¹¹ Lilia M. Schwarcz y Heloisa M. Starling, *Brasil: uma biografia...*, p. 417.

¹² Lilia M. Schwarcz y Heloisa M. Starling, *Brasil: uma biografia...*, p. 419.

propaganda brasileña en el exterior.¹³ Cabe señalar, no obstante, que desde la gestión del Barón de Rio Branco, el ministerio de Relaciones Exteriores se esforzó por presentar un Brasil “civilizado”. A principios del siglo XX, el célebre diplomático brasileño había nombrado escritores en puestos diplomáticos e invitó a personalidades de las artes y la cultura a visitar el país. En 1939 se creó una División de Cooperación Intelectual en el Ministerio de Relaciones Exteriores que tuvo como objetivo implementar acciones basadas en las indicaciones y prescripciones de la cartera de Educación, por las que se debería divulgar el patrimonio cultural e intelectual brasileño.¹⁴

Personalidades de la cultura brasileña, que conciliaron la actividad intelectual con la carrera diplomática, fueron enviadas en misión a España. João Cabral de Melo Neto, así como Raul Bopp, se desempeñaron al frente del Consulado de Brasil en Barcelona. Nombrado en mayo de 1956, João Cabral llevó a cabo una amplia difusión de la poesía de Carlos Drummond de Andrade, poniéndolo en contacto con los autores españoles.¹⁵ Considerado uno de los mayores poetas sociales brasileños, su literatura resultaría a la vez notoriamente influida por España, plasmando en sus obras la herencia árabe de Andalucía. El también poeta Bopp, expresión del modernismo, en 1954 publicará en Barcelona su obra más célebre, *Cobra norato*.¹⁶

Itamaraty incentivó la divulgación de la literatura brasileña en España y la presencia de obras de sus autores en bibliotecas españolas. En 1959, tuvo lugar en Madrid la “I Muestra del libro brasileño contemporáneo”, que según el embajador de Brasil, João Gabizo Coelho Lisboa, estaba en consonancia con la propuesta del presidente Juscelino de “promover la comprensión mutua de los dos pueblos y dos culturas”.¹⁷ El entonces director de la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro, Celso Ferreira da Cunha, se trasladó a la capital española con el fin de organizar la exposición y donar más de once mil libros a bibliotecas hispánicas. Transcribiendo la entrevista con Ferreira da Cunha, el diario *Ya* anunciaba con optimismo: “Tiene España desde hoy la mejor biblioteca brasileña en Europa”.¹⁸ También durante el

¹³ Paulo Fagundes Vizentini, *Relações Exteriores do Brasil (1945-64)*..., p. 37.

¹⁴ Juliette Dumont; Anaïs Fléchet, ““Pelo que é nosso!”..., p. 206.

¹⁵ Ricardo Souza De Carvalho, “Drummond e a Espanha: apontamentos para duas recepções”, *O eixo e a roda, revista de literatura brasileira*, v. 14, 2007, pp.183-193.

¹⁶ Fernanda Arêas Peixoto, “Letras y diplomacia en el Brasil: una aproximación en tres tiempos”, en *Historia de los intelectuales en América Latina, II. Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*, de Carlos Altamirano, (Buenos Aires: Katz editores, 2010), pp. 108-110.

¹⁷ João P. G. Coelho Lisboa, embajador de Brasil en España, a Francisco Negrão de Lima, ministro de Relaciones Exteriores, Madrid, 27-4-1959, AHI/RJ. Informe n. 308.

¹⁸ “España tiene desde hoy la mejor biblioteca brasileña en Europa”, *Ya*, Madrid, 23-4-1959, adjunto al informe n. 327 de la embajada de Brasil en España a Secretaría de Estado de las Relaciones Exteriores, Madrid, 2-5-1959, AHI/RJ.

gobierno de JK se empezó la construcción de la Casa de Brasil en Madrid, un proyecto que venía siendo discutido por los dos países desde 1952, y para el que el gobierno español había cedido un terreno en la Ciudad Universitaria, donde se construyó un moderno edificio, que siguió el concepto de la arquitectura de Oscar Niemeyer, el diseñador de Brasilia.

En 1956 el escritor y sociólogo Gilberto Freyre estuvo en España y fue muy elogiado por la prensa de Madrid, que lo calificó como uno de los intelectuales más influyentes de la época. Cabe señalar que el trabajo clásico de Freyre titulado *Casa Grande e Senzala* ayudó a consolidar la tesis de la existencia de una democracia racial en Brasil, lo que interpelaba a políticos y diplomáticos sobre la necesidad de discutir y entender la situación de marginación de la población de ascendencia africana en la sociedad brasileña. De alguna manera, aquello chocaba con el proyecto de modernización de los años 50 y la diplomacia cultural llevada a cabo por el Ministerio de Relaciones Exteriores, que portaba cierto temor a la divulgación completa de los elementos de la cultura popular brasileña en el exterior, manifestando una resistencia escondida a la proyección de la imagen de Brasil como un país de profundas influencias africanas.

Para entonces, se había convertido en costumbre el ofrecimiento de becas por los gobiernos de Brasil y España a los jóvenes que querían continuar sus estudios en ambos países. El número de brasileños que se beneficiaran de estas iniciativas fue grande cuando se compara con otros países de América Latina. Entre 1954 y 1970, la dirección del Instituto de Cultura Hispánica otorgó 379 becas a los brasileños, cifra que sólo fue superada por las ofrecidas a los argentinos.¹⁹

A lo largo de la década de 1950, Itamaraty se empeñó en negociaciones para el establecimiento de un acuerdo cultural con España, misión para la cual fueron instruidos los diplomáticos brasileños acreditados en Madrid. En 1951, el proyecto fue circulado entre ambos gobiernos, conteniendo 14 artículos que contemplaban el intercambio de profesionales, la difusión de los idiomas, la concesión de becas, así como el fomento de exposiciones, la radiodifusión y el intercambio de películas de cine. El acuerdo tuvo idas y venidas constantes y la dificultad de llegar a un consenso se debió a la insistencia del gobierno español para hacer valer el derecho de revisar los textos de enseñanza “con el fin de purgar los errores históricos y ataques contra el régimen y los líderes de los dos países”.²⁰ La pretensión, que contradecía conceptos en torno a la “libertad de expresión”, se correspondía con el férreo control de los

¹⁹ Bruno Ayllón Pino, *As relações Brasil – Espanha na perspectiva da política externa brasileira (1945-2005)*, (São Paulo: Emblema, 2006), p. 147.

²⁰ Rubens Ferreira de Melo, embajador de Brasil en España a João Neves da Fontoura, ministro de las Relaciones Exteriores de Brasil, Madrid, 26-1-1951, AHI/RJ, Informe n. 43.

medios y contenidos que se enseñaban en las escuelas españolas, sirviendo al interés de promover la defensa del régimen y aprovechándose de cualquier tema histórico para deducir consecuencias morales y religiosas.²¹ Por extensión, se pretendía interferir en los libros y publicaciones brasileñas que pudieran hacer mención a la España de Franco, trasponiendo a las relaciones culturales la censura que se hacía internamente. La no aceptación de las enmiendas al texto del acuerdo por el gobierno brasileño suspendió las negociaciones. Itamaraty no tenía dudas acerca del rechazo que emitiría el Senado de Brasil, especialmente del artículo 10, que proponía acciones de los dos países para llevar a cabo la revisión y modificación de textos, libros y publicaciones utilizados en sus establecimientos de enseñanza, con la finalidad de adaptarlos para que “no se falsee la verdad histórica”.²² Dicho artículo constituyó en 1954 la razón de nuevos obstáculos para la concreción del acuerdo, y de una dilación que se extendió hasta 1960. Es que un relato legitimador de Franco, haciendo promoción de su imagen como el responsable de salvar a su país de la anarquía, no llegaba a someter a control lo que transmitía la prensa internacional acerca de España. Aquel fastidio constante de la política exterior franquista, observaba con disgusto las diversas manifestaciones de crítica y repudio que aparecían en ocasiones en los diarios brasileños.

En 1958, el presidente Juscelino recibió elogios de la prensa hispánica por haber propuesto al Congreso la elaboración de una ley para hacer obligatoria la enseñanza del español en las escuelas secundarias. Para el gobierno franquista, la medida estrecharía los lazos culturales entre Brasil y los países de Hispanoamérica, y se reforzaría indirectamente la configuración de España como Madre de las Naciones. Según el barón Rodolfo De Negri, presidente de la Asociación Cultural Italo-Hispánica, la medida expresaba “un profundo amor a España”.²³ La promoción de la lengua española en Brasil, sin embargo, no tenía como objetivo central la aproximación con España, sino el acercamiento con los países vecinos. La política pan-americanista del gobierno brasileño vislumbraba la expansión del conocimiento de la lengua española como uno de los instrumentos eficaces para lograr el estrechamiento de los lazos no sólo políticos, sino culturales con América Latina. Estas acciones estaban en consonancia con la Operación Panamericana -OPA- que, lanzada en 1958, se constituyó como

²¹ Maria Helena Rolim Capelato, “Ensino primário franquista: os livros escolares como instrumentos de doutrinação infantil”, *Revista Brasileira de História*, 57, 2009, pp. 117-143.

²² Ferreira de Melo a Mario Pimentel Brandao, Ministro interino de Relaciones Exteriores de Brasil, Madrid, 18-11-1952, Texto del acuerdo cultural entre Brasil y España para ratificación por las Cortes Españolas AHI/RJ. Adjunto al informe n. 417.

²³ “Felicitación al presidente Kubitschek por su defensa del idioma español”, *ABC*, Madrid, 8-10-1958, en Câmara Canto, encargado de negocios de Brasil en España a Francisco Negrão de Lima, ministro de las Relaciones Exteriores, Madrid, 15-10-1958, AHI/RJ. Adjunto al informe n. 986.

la primera experiencia multilateral para incluir a los países de América Latina en un proyecto común, nacido bajo la iniciativa brasileña. La OPA tenía la intención de obtener el apoyo de los EEUU en las acciones dirigidas al desarrollo y a la superación de la pobreza en el continente, haciendo uso repetido de un discurso que asociaba el subdesarrollo con el “peligro rojo” en la región.

Profundizando aún más los propósitos de Itamaraty de promover el Brasil del futuro, se fue incentivando como una de las misiones principales de su diplomacia, la divulgación y provisión de noticias para ser transmitidas por la prensa con el fin de reforzar en el exterior el perfil de una nación moderna que se venía gestando interiormente, medidas de las que se consideraban activos propagandistas a los agregados culturales de las representaciones en Europa. Dicha política había descuidado el escenario español, donde apenas se había valorado el papel que las informaciones periodísticas podrían tener en la construcción de una imagen positiva del país y su gente, circunstancia que comenzaría a cambiar entonces por instrucciones del Ministerio de Relaciones Exteriores brasileño.

São Paulo empezó a mostrarse en la prensa española como la metrópoli representativa de un Brasil de avanzada y de progreso. La ciudad de edificios colosales, con grandes tasas de crecimiento económico y poblacional, se convirtió en una referencia frecuente en los artículos periodísticos, enriquecidos con fotografías que alimentaban la imaginación y el anhelo por conocer una nación próspera. Río de Janeiro recibía atenciones debido a sus exuberantes paisajes naturales y se presentaba como una urbe portentosa que también se encaminaba hacia la modernidad.

Proyectar al Brasil como un país en desarrollo rápido también sirvió a los intereses del régimen español, deseoso de alentar la emigración, un movimiento en crecimiento desde finales de la década de 1940.²⁴ Gran parte de la información acerca de Brasil que llegaba a los periódicos y revistas de España era transmitida por españoles radicados en Río de Janeiro, que en ocasiones acumulaban las posiciones de corresponsales de diarios y revistas, así como de funcionarios culturales vinculados a la embajada española o a sus consulados. El periodista Ramón Escohotado, por ejemplo, ocupó simultáneamente el cargo de agregado de prensa desde 1948, mientras escribía para diferentes diarios como el *ABC*. La duplicidad es sintomática de la intervención del Estado sobre la opinión pública española, así como muestra la correspondencia entre la entusiasta defensa del régimen político y el éxito profesional.

²⁴ Ver: Juliana Arantes Domínguez, *A imigração espanhola para São Paulo no pós segunda guerra: registros da hospedaria dos imigrantes*, (Tesis de maestría, UNICAMP, 2004); Esther Gambi Giménez, *La emigración castellano-leonesa a Brasil, 1946-1962*, (Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2012).

A pesar de las diferencias en la naturaleza política de los dos países, una característica se mantuvo en las noticias publicadas en España sobre Brasil en los años 50: el elogio del anticomunismo. Escotado, en un artículo titulado “Brasil, en contra de la propaganda roja”, mostró la clara disposición del gobierno del General Eurico Gaspar Dutra (1946-1951) por apoyar la batalla contra los “enemigos de Moscú”.²⁵ Las noticias acerca de la realidad brasileña ofrecían la oportunidad de hacer críticas a lo que el régimen franquista consideraba un defecto de aquella democracia: el exceso de libertad de los medios de comunicación que a su juicio se cambiaban fatalmente en libertinaje.

La prensa hispánica reflejó admiración y simpatía por Juscelino Kubitschek, en especial después de su viaje a Madrid, en enero de 1956, a pesar que la difusión de noticias sobre el malestar social en Río de Janeiro también mostraban al pueblo español que incluso un presidente elegido democráticamente debería tomar medidas fuertes para frenar las actividades subversivas que amenazaban el orden. La referencia a la infiltración comunista en estas manifestaciones, en consonancia con la realidad o no, constituía una regla en los artículos aparecidos entonces en España.

A partir de 1958 se añadirían a las imágenes del crecimiento urbano de São Paulo y Río de Janeiro, variadas referencias a la construcción de Brasilia. La nueva capital simbolizaba los ideales de desarrollo rápido, en consonancia con los del gobierno de JK, así como eran exhibidos, interna y externamente, como ejemplo de una empresa colectiva que materializaba el nacimiento de una nueva era. Muchos de los comentarios sobre la moderna capital brasileña reproducidos en España fueron transmitidos por la diplomacia brasileña. Los títulos de los artículos evidenciaban los grandiosos esfuerzos para crear una ciudad en el medio de un “cerrado tropical”, similar a una selva. En “Brasilia, capital de un gran futuro”, Pedro Gómez Aparicio, periodista español perteneciente a la agencia EFE, reproduce el discurso del gobierno brasileño, mencionando la necesidad de llevar el desarrollo a regiones remotas del país. La ciudad parecía emerger sólo por el deseo del presidente brasileño: “Brasilia, empresa audaz de un hombre -Juscelino Kubitschek - está dejando de ser una promesa”.²⁶ Teniendo en cuenta el deseo de JK de dar a conocer internacionalmente la gran obra de su gobierno, en mayo de 1959 se celebró en Madrid la “Exposición Brasilia”. Inaugurada en la Feria de Campo, las instalaciones fueron visitadas por los principales ministros del gobierno español, además del mismo Franco y su esposa. De acuerdo con el informe diplomático brasileño, el

²⁵ “Brasil, en contra de la propaganda roja”, *Ya*, Madrid, 22-12-1950, en Ferreira de Melo, embajador de Brasil en España a Raul Fernandes, ministro, Madrid, 22-12-1950, AHI/RJ. Adjunto al informe n. 373.

²⁶ “Brasilia, capital de un gran futuro”, *Arriba*, Madrid, 14-6-1958, en embajada de Brasil en España a Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, Madrid, AHI/RJ. Adjunto al informe n. 711.

Generalísimo mostró gran interés por conocer detalles de los principales edificios de Brasilia. El embajador de Brasil, Coelho Lisboa, informó que Franco había observado que, como Brasilia, Madrid fue una de las pocas, si no la única capital que ocupaba el centro geográfico del país.²⁷ También pareció llamar su atención, la afirmación oficial de que la nueva capital promovería la integración del país, equiparándola a la posición de Madrid, como símbolo de sus deseos en términos culturales y políticos: la unidad y el centralismo.

La revista *Mundo Hispánico*, editada en Buenos Aires, México y Madrid y autodenominada “la revista de veintitrés países”, importante fuente de publicidad en los países de Hispanoamérica del régimen de Franco, publicó varios artículos acerca de Brasilia, dedicándole en junio de 1960 numerosas páginas a la inauguración de la “capital del futuro”.²⁸ El traslado de la sede gubernamental también se presentaba como portadora de intenciones sociales, como lo demuestra el artículo “Brasilia, trabajo para todos”. Era, en la traducción hecha por la embajada de Brasil: “*num grito de esperança, que em breve se estenderá até os mais remotos lugares da terra, por que ali haverá trabalho para todos, por que estamos na alvorada da solução de um problema social imenso*”.²⁹

La política cultural de España a Brasil

La transformación del Consejo de la Hispanidad en otro organismo como el Instituto de Cultura Hispánica (ICH) en 1945, había puesto en un lugar central a la política cultural franquista hacia América. Para entonces, términos tales como política y poder presentes en la Ley de creación del Consejo fueron expurgados, y el Instituto quedó vinculado como órgano asesor del Ministerio de Asuntos Exteriores de España.³⁰ Movido por la intención de buscar el apoyo internacional de países afines, con los que se compartía tradición y corrientes migratorias, el ICH llevó a cabo acciones más cuidadosas y menos agresivas que su predecesor, que incluían la mencionada concesión de becas a estudiantes para realizar cursos en España; el montaje de exposiciones que recorrieran las principales capitales de América, la subvención a universidades pontificias que se comprometían a promover estudios religiosos en el continente; el envío de libros y publicaciones. Afincada en sus coincidencias -occidentalismo, anticomunismo-, la diplomacia española buscó incorporar a Brasil en el

²⁷ De embajada de Brasil en España a Ministerio de las Relaciones Exteriores, Informe del mes cultural (maio de 1959), AHI/RJ.

²⁸ Las referencias a Brasil en la revista *Mundo Hispánico* comenzaron a ser más frecuentes después de 1955, con artículos en los que predominaban informaciones sobre el desarrollo de São Paulo y la construcción de Brasilia.

²⁹ De embajada de Brasil en España a Secretaría de Estado de las Relaciones Exteriores, Madrid, 25-11-1959, AHI/RJ. Informe n. 895.

³⁰ Lorenzo Delgado Gomez-Escalonilla, *Diplomacia franquista y política cultural hacia Iberoamerica, 1939-1953*, (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1988), p. 116.

proyecto político-ideológico del franquismo pos Segunda Guerra Mundial, pero le sería más coincidente y operativo, el posterior modelo de exportación que proveía el desarrollo y la modernización.³¹ Un caso revelador de aquellos peligros se había producido en febrero de 1946, cuando Brasil denegó el *placet* a Eduardo Aunós, designado para ocupar la embajada en Río de Janeiro por el gobierno franquista. Durante la Segunda Guerra Mundial, Aunós había participado como negociador en un acuerdo triangular y secreto entre España, Argentina y Alemania por la provisión de armamento, que fue denunciado por los EEUU, al fin del conflicto. En un contexto de agudo desprecio al nazi-fascismo derrotado, la opinión pública brasileña -y en especial la gran prensa carioca- se manifestó contra la designación de Aunós. A pesar de todos los intentos del Ministerio de Asuntos Exteriores de España para convencer a Itamaraty que Aunós no tenía ninguna conexión con los nazis, el presidente Dutra lo considero *persona non grata*.³² Al contrario de lo que se podría suponer, el gobierno español no reaccionó a la actitud de Brasil de rechazar una figura de gran proyección en la escena política española, pues no deseaba abrir una disputa diplomática que podría conducir a una ruptura de relaciones. En una década, aquel serio incidente quedaría superado. La estrategia exterior se redireccionó, utilizando el instrumento que ofrecía la idea de Hispanidad. Para 1956, de las cuarenta y cinco sucursales en América que tenía el Instituto de Cultura Hispánica, seis de ellas estaban en Brasil: São Paulo, Río de Janeiro, Recife, Salvador, Porto Alegre y Natal.³³ El organizador y fundador de la Cátedra Isabel la Católica en la Universidad de Río de Janeiro, el diputado brasileño Luis Gama Filho, viajó en 1952 a España a visitar la sede de la Avenida de los Reyes Católicos del Instituto de Cultura Hispánica, fue condecorado por el régimen y transmitió a la prensa la propuesta de crear la Casa de Brasil en España.³⁴ A los pocos días de aquella visita, el 9 de febrero “quedó oficialmente constituido el Instituto Brasileño de Cultura Hispánica” en Río de Janeiro en un acto que tuvo lugar en el rectorado de la Universidad, señalando el *ABC* que su creación se debía principalmente “a las gestiones iniciadas por el sr. Sánchez Bella [director del ICH] con ocasión de su último viaje”.³⁵ Cómo han señalado diversas investigaciones, del total de fondos asignados al Ministerio de Asuntos Exteriores para las actividades culturales en América Latina, Brasil y Argentina recibieron

³¹ Bruno Ayllón Pino, *Las relaciones hispano-brasileñas...*, p. 117-121.

³² Sandra María Lubisco Brancato, “O Caso Aunós na versão da grande imprensa carioca e do Itamaraty”, *Estudos Ibero-Americanos*. PUCRS, v. XXXIII, 2, p. 134-155, dezembro 2007.

³³ João P. G. Coelho Lisboa, embajador de Brasil en España a João Carlos de Macedo Soares, ministro de las Relaciones Exteriores, Madrid, 5-11-1956, AHI/RJ. Informe n. 472.

³⁴ Ferreira de Melo, embajador de Brasil en España a João Neves da Fontoura, ministro de Relaciones Exteriores, Madrid, 24-1-1952, AHI/RJ. Informe n. 39.

³⁵ I. Palazón Olivares, “A través de España podrán llegar a una mayor comprensión los pueblos de Hispanoamérica”, *ABC*, Madrid, 17-2-1952.

valores muy superiores a los destinados a otros países.³⁶ Algunos brasileños, conocidos por su producción cultural e intelectual en las décadas posteriores, fueron becarios del ICH en Madrid. Evaldo José Cabral de Melo -que se convertiría en un importante historiador- y Antonio Abujamra - actor y director de teatro- fueron algunos de los tantos destinatarios de las becas ofrecidas por el gobierno español.³⁷

La llegada de renombrados intelectuales españoles a Brasil, por invitación del gobierno brasileño, ofreció la posibilidad de realizar a través de ellos una intensa propaganda del régimen de Franco. En 1952, Itamaraty dió instrucciones a la embajada en Madrid para invitar a Gregorio Marañón, José Ortega y Gasset y a Carlos Jiménez Díaz, convite que ofrecía pasar dos meses del invierno en Brasil, con todos los gastos pagados.³⁸ Ortega y Gasset declinó la invitación y el Ministerio expresó su lamento por no recibir al filósofo en Brasil,³⁹ pero el reconocido médico Gregorio Marañón aceptó el convite siendo agasajado por funcionarios del gobierno y por figuras de la sociedad brasileña. De acuerdo con el Servicio de Información del Ministerio de Asuntos Exteriores, Marañón tuvo gran receptividad, especialmente entre sus colegas. Conocido por la defensa de los principios liberales, hizo declaraciones que agradaban al régimen franquista, afirmando que en España las ciencias y la cultura pasaban por un momento de gran desarrollo, con mucha más libertad de la que se suponía en el exterior.⁴⁰ A su regreso, y en agradecimiento a las atenciones recibidas, el médico y escritor se dirigió al embajador de Brasil en Madrid, brindando elogios al “hermoso y generoso país” y mostrándose “deslumbrado de la pujanza, del brío, de la fe, de la gran nación”.⁴¹

Los periódicos españoles expresaban constantes referencias a la herencia hispana en la formación política y cultural de Brasil. Aún con exageraciones, la intención parecía ser el rescatar lazos históricos estrechos con un país que si tenía rasgos y detalles que lo acercaban en su formación, no se caracterizaba por haber mantenido vínculos políticos y culturales sustanciales con España. Un artículo del diario *Arriba* titulado: “España intensifica su acción

³⁶ En: Lorenzo Delgado Gomez-Escalonilla, *Imperio de Papel: acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*, (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1992) p. 466.

³⁷ En 1959 Antonio Abujamra solicitó de la embajada de Brasil en España la renovación de las ayudas concedidas por la División de Cultura de Itamaraty. Cfr., de embajada de Brasil en España a Secretaría de Estado de las Relaciones Exteriores, Madrid, 23-6-1959, AHI/RJ. Informe n. 462

³⁸ Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores a Embajada de Brasil, Rio de Janeiro, 23-7-1952, AHI/RJ. Carta-telegrama n. 93

³⁹ Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores a Embajada de Brasil, Rio de Janeiro, 17-7-1953, AHI/RJ. Carta-telegrama n. 83.

⁴⁰ *Servicio de Informaciones de temas españoles*, Madrid, 16-9-1953, Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España (AMAE), Madrid, R 3191-77, adjunto al despacho del agregado de informaciones de la Embajada de España en Brasil.

⁴¹ Gregorio Marañón a Rubens Ferreira de Melo, San Sebastián, 13-9-1953; de Rubens Ferreira de Melo, embajador de Brasil en España a Vicente Rao, ministro de Relaciones Exteriores, Madrid, 17-9-1953, Carta (copia), AHI/RJ. Adjunta al informe n. 313.

política y cultural en Brasil”, anunciaba la creación de la “Casa de Cervantes” en São Paulo y el Centro Brasileño de Estudios Hispánicos de la Facultad de Filosofía de Río de Janeiro. Recordaba también que muchos españoles habían sido importantes en la historia de ese país. Carlota Joaquina, hija de Carlos IV, Amador Bueno, hijo del sevillano Bartolomeo Bueno, conocido bandeirante, explorador de tierras y “caçador” de indígenas, y el aventurero Luis Gálvez, participante activo en la independencia del Acre, fueron mencionados como ejemplos de esta proximidad. La referencia al cura José de Anchieta, fundador de la ciudad de São Paulo y nacido en las Islas Canarias, eran casi una regla.⁴²

El gobierno de Madrid estuvo interesado en participar en la Segunda Bienal de Arte de São Paulo, un evento artístico de dimensiones internacionales que, entre diciembre de 1953 y febrero de 1954, celebró el cuarto centenario de la ciudad. Sin embargo, la presencia del cuadro Guernica en la Bienal eclipsó la participación de la España franquista.⁴³ Después de todo, el principal atractivo de la muestra era una obra que recordaba al mundo, trágicos episodios de la Guerra Civil Española, estableciéndose como un símbolo de la resistencia republicana. Picasso no se manifestó proclive a que su cuadro saliera de los EEUU mientras perdurase la dictadura de Franco, pero esta vez -como algunas otras- cedió ante el argumento de que la Bienal celebraba sobre todo la consolidación de la democracia y se realizaba en Brasil, un país en desarrollo.⁴⁴ Con su permiso, comenzaron los trámites entre los organizadores de la Bienal y el Museo de Arte Moderno de Nueva York (MoMA), que custodió la obra maestra hasta 1981.⁴⁵ Según Francisco Alambert, Cicero Dias, representante del modernismo brasileño y amigo del pintor español, utilizó su prestigio para convencerlo y lograr que el Guernica y otras obras fueran enviadas a Brasil, dedicándose una sala especial para su exhibición. A la par, el pintor barcelonés Antoni Tàpies, premiado en la II Bienal como mejor artista extranjero joven, señalaría que muchos de los grandes artistas españoles habían emigrado hacía muchos años “física o moralmente del país”.⁴⁶

En la visión del embajador español en Río de Janeiro, José Rojas y Moreno (1946-1952), una manera más eficaz para llevar a cabo la propaganda del régimen franquista en

⁴² “España intensifica su acción política y cultural en Brasil”, *Arriba*, Madrid, 29-12-1950, de Embajada de Brasil em España a Secretaría de Estado de las Relaciones Exteriores, Madrid, 3-1-1951, AHI/RJ. Adjunto al informe N° 02.

⁴³ Ver: Miguel Cabañas Bravo, *Política artística del franquismo. El Hito de la Bienal Hispano-Americana de Arte*, (Madrid: CSIC, 1996), pp. 195-198.

⁴⁴ Francisco Alambert, “Guernica, um milagre no Brasil”, *Revista de História da Biblioteca Nacional*, 3, 30, mar. 2008, p. 63.

⁴⁵ Sobre el trámite para traer la obra de Picasso a Brasil ver “A vinda de Guernica à 2ª Bienal”. En: <http://bienal.org.br/post.php?i=346> [consulta en línea: 16-10-2016]

⁴⁶ Antoni Tàpies, *La práctica del arte*, (Barcelona: Ariel, 1971), p. 49.

Brasil, era la difusión de películas hispanas,⁴⁷ en particular en las escuelas confesionales dirigidas por sacerdotes españoles. El conde Casas Rojas trasladó a Madrid la solicitud de aquellos religiosos que querían proyectar al alumnado películas como *Raza*, cuyo guión se basó en la novela del mismo nombre escrita por el general Franco, pero firmada con el seudónimo de Jaime de Andrade. Presentado como una “gran producción española”, realizado con el apoyo del Consejo de la Hispanidad, el largometraje fue lanzado en 1942 con el fin de sintetizar las ideas del régimen y exaltar el espíritu de los españoles valientes que habían luchado en el bando nacional.⁴⁸ Una nueva versión bajo el título de *Espíritu de una raza*, reescritos algunos pasajes por el mismo Franco y expurgada de referencias nazi-fascistas, fue reestrenada en 1950.⁴⁹

El embajador español también se pondría en contacto con los directores de la *Companhia Cinematográfica Vera Cruz*,⁵⁰ quienes sugirieron el intercambio de películas brasileñas y españolas. Rojas y Moreno fue claro al informar a Madrid: “quizá comercialmente ellos sacarían más provecho que nosotros, pero en cambio, en el aspecto de propaganda nosotros seríamos los favorecidos”.⁵¹

Una de las mayores satisfacciones que obtuvo el gobierno franquista fue el éxito en Brasil de la película “Marcelino, pan y vino” (1955), eficaz comunicación de la España católica. La coproducción española e italiana dirigida por Ladislao Vajda, emocionó a un numeroso público, con un guión que presentaba la historia de un huérfano educado por los padres franciscanos. La estrella y actor principal de la película, Pablito Calvo, visitó Brasil en 1958, siendo recibido por el presidente Kubitschek en el *Palacio das Laranjeiras*. Los principales periódicos del país dieron gran importancia a la estancia del niño en Río de Janeiro: Calvo tuvo su fotografía ilustrada en la portada de la revista *Manchete*, en la edición

⁴⁷ Sobre el interés de Rojas de hacer llegar al público brasileño informaciones de España para ser incluidas en los noticiarios que se proyectaban en los cinematógrafos brasileños, Albina Luciani Albuquerque Pereira, *El noticiario cinematográfico “Actualidades NO-DO para Brasil” (1950-1961)*, Tesis doctoral, Universidad Rey Juan Carlos, Departamento de Ciencias de la Comunicación I, Febrero de 2014, p. 115 y ss..

⁴⁸ José Luis Sáenz de Heredia, primo del fundador de la Falange, José Antonio Primo de Rivera, fue el encargado de hacer la película que debería servir de modelo para futuras producciones cinematográficas franquistas, en: Wagner Pinheiro Pereira, *O império das imagens de Hitler: o projeto de expansão internacional do modelo de cinema nazista na Europa e na América Latina (1933-1955)*, (Tesis doctoral en História, USP - Universidade de São Paulo, 2008), p.150.

⁴⁹ Gabriela Viadero Carral, *El cine al servicio de la nación (1939-1975)*, (Madrid: Marcial Pons, 2016).

⁵⁰ La *Companhia Cinematográfica Vera Cruz* fue una importante empresa y estudio de cine brasileño, que funcionó entre 1949 y 1954. Fundada en la ciudad de São Bernardo do Campo, y liderada por el productor italiano Franco Zampari y el industrial Francisco Matarazzo Sobrinho, la compañía produjo cerca de 40 largometrajes.

⁵¹ José Rojas y Moreno, embajador de España en Brasil a ministro de Asuntos Exteriores de España, Río de Janeiro, 19-3-1951, AMAEE, R 3529-97, Despacho n. 82.

de mayo de ese año.⁵² Es que los valores religiosos y de la fe, constituidos en pieza clave en la estrategia de publicidad exterior del franquismo, encontraron particular eco en Brasil debido a la importancia del catolicismo en la base de su sociedad. Dentro de la segunda ola de inmigración española a Brasil, cuyo apogeo se produjo en esa década de 1950, llegaron un número considerable de sacerdotes,⁵³ ya para regentar iglesias y colegios religiosos, como para atender a la colectividad española.

Dos semanas después de la satisfacción que experimentó la representación española en Brasil por el relieve dado a la presencia del protagonista de *Marcelino, Manchete* dedicó un largo artículo a la realidad económica y social de España. La revista ilustraba sus consideraciones con fotos que denunciaban el contraste entre la pompa de los desfiles militares y el “retraso” y el padecimiento de gran parte de la población española, con imágenes que denunciaban el sufrimiento de las mujeres y la falta de consumidores en las casas comerciales. El título ya sugería el contenido de la información: “*Baionetas caladas dão a palavra de ordem*”, mientras uno de los subtítulos decía: “*Espanha de hoje: em cada face a marca (amarga) da opressão*”.⁵⁴ Acostumbrado el régimen a contar con las restricciones de la censura como uno de los elementos centrales de la política interior y exterior del país, el embajador español se ofendió por la publicación. Situaciones como éstas se constituyeron en factores recurrentes de tensión en las relaciones hispano-brasileñas. La diplomacia franquista había solicitado constantemente a Itamaraty medidas que frenaran las noticias consideradas insultantes para España. La forma en que el Ministerio de Relaciones Exteriores respondió a estas peticiones cambió entre los años 1930 y 1950. Si durante la primera gestión gubernamental de Getulio Vargas existía el compromiso de ejercer la censura con este tipo de publicaciones periodísticas, a partir de su reelección en 1951, y con sus sucesores, las respuestas se dieron haciendo hincapié en que, debido a la libertad de la prensa, era una cuestión que escapaba a sus competencias. No obstante, el embajador español Tomás Suñer y Ferrer -acreditado en 1954- insistió con sus quejas, pidiéndole al gobierno brasileño encontrar mecanismos legales que impidieran tales artículos.⁵⁵ Ciertamente, las preocupaciones del

⁵² “Marcelino, mais dois anos de vida”, *Revista Manchete*, 315 de 03 mai. 1958, Biblioteca Nacional/Rio de Janeiro.

⁵³ En los documentos de desembarque de los buques que llegaban al puerto de Santos en la década de 1950 se puede observar la significativa cantidad de españoles que se declaraban como religiosos. La mayoría se destinaba a las iglesias y conventos de São Paulo. Estas listas, que siguen un orden cronológico, están en el Memorial del Inmigrante, en la ciudad de São Paulo. Acerca del perfil de los inmigrantes españoles que llegaron a Brasil en la década de 1950, ver: Elena Pájaro Peres, *A inexistência da terra firme: a imigração galega em São Paulo (1946 – 1964)*, (São Paulo: Edusp-Fapesp, 2003).

⁵⁴ *Revista Manchete*, 317, 17-5-1958, p. 4-10, Associação Brasileira de Imprensa/Rio de Janeiro.

⁵⁵ Embajada de Brasil en España a Ministerio de las Relaciones Exteriores, Rio de Janeiro, 12-5-1958, AHI/RJ. Nota verbal n. 51.

diplomático eran grandes porque *Manchete* era la segunda revista en circulación en el país, de gran incidencia en la formación de la opinión pública nacional. Su fundador, Adolpho Bloch, amigo del presidente Kubitschek, se identificaba y apoyaba el proyecto de desarrollo del gobierno brasileño.⁵⁶ En esta ocasión, la respuesta de Itamaraty fue dada en los mismos parámetros que las anteriores: sin garantía ni compromiso con la censura.

Consideraciones finales

A pesar de las diferencias en los contextos políticos nacionales y en los objetivos de política exterior, es posible identificar la similitud de rasgos en las operaciones internacionales de Brasil y España en la década de 1950, marcadas por la búsqueda de recursos para cumplir con el desarrollo interno y las estrategias destinadas a mejorar su imagen internacional, atendiendo cuestiones que, hasta entonces, no habían sido prioridad en la agenda bilateral, como el creciente flujo migratorio de españoles a Brasil. En este sentido, la diplomacia cultural cumplía una función importante en ambos países, capaz de reforzar dimensiones políticas y económicas de las relaciones bilaterales y multilaterales.

Las acciones culturales brasileñas dirigidas a España se insertan en una amplia gama de políticas priorizadas por Itamaraty, que tenían por objeto satisfacer la diversificación de las asociaciones comerciales y políticas, sobre todo con la Europa Occidental. Desde inicios del siglo XX, la diplomacia brasileña había entendido a la difusión cultural como una estrategia de afirmación de las posiciones económicas del país. Cincuenta años después, esta idea ganó más fuerza, pues las actividades culturales fueron percibidas como auxiliares en el cometido de mejorar el prestigio internacional de Brasil. El discurso de modernización tuvo su dimensión exterior porque se creía que el imaginario internacional que se lograra construir sobre el Brasil influiría en la naturaleza de las relaciones económicas, centrándose en su desarrollo. Así, superar la percepción recurrente en la prensa española que asociaba Brasil con el retraso, fue uno de los objetivos de la política cultural del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Fortalecer las afinidades y simpatías entre España y el país más grande de América del Sur servía al interés de hacer una propaganda positiva del régimen, mitigando su carácter arbitrario y autoritario. La percepción que se quería transmitir era que aquella España, a pesar de la presión de algunos países occidentales, gozaba del respeto de países democráticos, como Brasil. La diplomacia española sabía que no debería recurrir a la exageración en el discurso de

⁵⁶ Ana Mario Ribeiro De Andrade y José Leandro Rocha Cardoso, “Aconteceu, virou manchete”, *Revista Brasileira de História*, 21, 41, 2001.

la existencia de un patrimonio común y fuertes lazos espirituales con Brasil, preparando una política de convergencia sobre postulados de desarrollo y modernización que difería de aquella centrada sólo en la promoción de la Hispanidad, aun cuando las relaciones entre los dos países fueron facilitadas por los elementos de identidad, en especial por los valores cristianos y el anticomunismo.